

Necrológica: Fernando Aínsa (1937-2019)

Auno nunca le hubiera gustado tener que escribir estas líneas. Pero el 6 de junio de 2019 falleció en su domicilio de Zaragoza un maestro y un amigo entrañable, y ahora me veo en el deber doloroso de recordarlo. Dolorosa obligación, pero también justa: Fernando Aínsa me enseñó muchísimo y, como a mí, a tantos colegas y compañeros de mi generación, de un lado y otro del Atlántico.

Fernando Aínsa nace en Palma de Mallorca en 1937. Las circunstancias de la guerra civil aislaron a la familia Aínsa Miguens. Forzado por las circunstancias, su padre, un republicano aragonés y químico de profesión, emigra a Uruguay. A los trece años Fernando cruza el Atlántico para ver a su padre. Aquella feliz estancia en Montevideo fue un flechazo con consecuencias: allí se fraguó el destino sudamericano de Fernando Aínsa, quien hizo el bachillerato y terminó estudiando derecho y periodismo en el país austral. Según me contó, el día en que obtuvo el pasaporte uruguayo fue uno de los más dichosos de su vida. En los años sesenta tiene ocasión de participar de forma destacada en los círculos culturales del país, por entonces absorbido por la marea del Boom literario. Allí escribe uno de los primeros estudios monográficos sobre Juan Carlos Onetti, cuya lectura aún hoy es indispensable para adentrarse en el mundo del autor de *El astillero*. En 1974 se traslada a París, donde trabaja para la UNESCO durante 28 años. En este tiempo fundamental de su vida dirige colecciones del organismo internacional y establece numerosísimas relaciones con las principales personalidades del mundo latinoamericano de las letras. También por motivos profesionales tiene que viajar por todo el mundo, además de ir elaborando una producción fundamental sobre el pensamiento y la cultura de América Latina. En 1999 se traslada definitivamente con su mujer, Mónica, y su hija Paulina a España. Establece doble residencia en el centro de Zaragoza y en el pueblo turolense de Oliete, en un gesto de retorno a la tierra natal de su padre. Desde entonces, libre de ataduras burocráticas, con-

tinúa su labor intelectual a la vez que profundiza en una vertiente creativa que siempre había estado dentro de él. Junto al diagnóstico de un cáncer al que supo vencer, le llega una vocación por la escritura poética que se vierte en cinco libros, reunidos en el bello volumen *Resistencia del aire* (2018). Decía Fernando que la poesía fue para él un “aprendizaje tardío”. Añado yo que fue además una lección para sus lectores, una lección de cómo conjugar el fervor con la ironía, la emoción con el sano escepticismo.

La obra crítica de Fernando Aínsa es enorme. Abarca monografías fundamentales como *Los buscadores de utopía* (1977), *Identidad de Iberoamérica a través de su narrativa* (1985), *De la Edad de Oro a El Dorado: génesis del discurso utópico americano* (1992), *La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana* (1995), *La reconstrucción de la utopía* (1999), *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopoética* (2002), *Del topos al logos. Propuestas de geopoética* (2006), *Palabras nómadas. Nueva cartografía de la pertenencia* (2012), *Los guardianes de la memoria. 5 ensayos más allá de la globalización* (2013), etc. A estos libros, extraídos de una lista no exhaustiva, se le han de sumar centenares de conferencias y artículos en revistas académicas y culturales de todo el mundo. Su curiosidad por las expresiones de la vida del pensamiento no tenía barreras. Lo mismo dedicaba su atención a los procesos literarios de Uruguay que a la producción de sus contemporáneos en Francia y España. Se movía con facilidad en el arte de la reseña de actualidad y al mismo tiempo era un maestro de la síntesis en sus libros más influyentes. Siempre combinó la erudición con la fluidez en la escritura. Dominó como pocos las relaciones entre la filosofía, la literatura y la historia. Fue un gran crítico literario, pero sobre todo un pensador.

Tal vez, si tuviera que destacar una línea maestra de la vida intelectual de Fernando Aínsa, me quedaría con la intersección entre el estudio del espacio literario y el de la identidad cultural. El análisis del texto conduciría a una teoría amplia sobre las definiciones identitarias en América Latina, ya fuera a través de la configuración del imaginario colonial, la constitución del pensamiento utópico o las diversas modalidades del espacio narrativo, desde la posesión traumática del entorno al desplazamiento centrípeto o centrífugo en busca de un centro simbólico. La exégesis de Fernando Aínsa es deudora de un tiempo en el que la identidad cultural se convirtió en el tema central de la crítica literaria latinoamericanista. Sin embargo, nunca cayó en el esencialismo, sino que sus análisis revelan un estudio fluido y plural porque comprendía el texto desde su honda experiencia singularizadora. La literatura es pro-

ductora de sentidos múltiples que lo mismo proyecta sueños utópicos que transmite imágenes alienantes en la ciudad posmoderna. La experiencia lectora nos pone en contacto con vivencias muy diversas. De ahí que las ideas de Fernando Aínsa nunca cristalizaron en una tesis inmóvil, sino que ofrecían cauces para conocer la variedad simbólica derivada de la relación entre el yo y su entorno. Así, la identidad no sería un concepto transhistórico, sino mutable y abierto a la relación y el intercambio.

Su fecunda labor en el ámbito de las letras le valió numerosos reconocimientos. Fue doctor honoris causa por la Universidad de Poitiers (2018) y miembro correspondiente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay y de la de Venezuela, además de miembro del Patronato Real de la Biblioteca Nacional de España. A pesar de no pertenecer formalmente a ninguna institución universitaria, ejerció gran influencia entre muchos latinoamericanistas del medio académico europeo y americano. Con la Universidad de Navarra tuvo una relación estrecha, ya que vino en numerosas ocasiones a impartir clases y conferencias. En los últimos meses de vida tuvo el gesto, desprendido y heroico, de legar gran parte de su valiosísima biblioteca personal a la biblioteca de la Universidad.

Hombre de mirada amplia, escritor entre dos mundos. El estilo de sus escritos revela la unidad de vida de su personalidad sabia y sencilla. Con él hemos perdido un maestro en el plano intelectual, pero también en el humano. Fue noble, generoso, natural, discreto. Poseía un sentido elegante de la vida y, a pesar de todos sus conocimientos, siempre tenía el don de escuchar y de situarse en un segundo plano. Cuando sus amigos le reclamábamos que pusiera por escrito sus memorias, contestaba invariablemente que eso era darse una importancia que él consideraba que no tenía. En esta hora en que el mundo tiembla por una pandemia de consecuencias desconocidas, no puedo dejar de recordar mis conversaciones con él y de imaginarme qué pensaría de todo esto. Estoy seguro de que Fernando tendría muy claro que solo saldremos adelante desde la comunicación y el entendimiento entre pueblos diferentes, valores que él hizo suyos en sus escritos y en su vida.

Javier de Navascués

SECCIÓN MONOGRÁFICA

LA HAGIOGRAFÍA HISPÁNICA ANTE LA REFORMA
PROTESTANTE

EDITORA
CARME ARRONIS LLOPIS

